



E l viaje de Ana

Historias de inmigración
contadas por jóvenes





ÍNDICE:

I.- PRESENTACIÓN

II. - PRÓLOGO

III. - PRIMERA PARTE

- 1.- Ana, la llegada.
- 2.- La vida de Ana. Historias de mi familia. En la Universidad.
- 3.- Migraciones.
- 4.- España, país de emigración.
- 5.- Razones para emigrar.

6.- Culturas e inmigración.

IV.- SEGUNDA PARTE

1.- Karima, la vecina del sur. Cuento de Marruecos.

2.- La señora Wong, el señor Wong y el joven Hu. Cuento chino. 3.- La ve rd a d e ra historia de Katy y Cristín. Cuento africano. 4.- Said: el hombre que no conoce fro n t e ra s. Cuento Bere b e r. 5.- El encuentro. Cuento Africano. Canción africana.

6.-.El exilio. La historia de Alba Lucía.

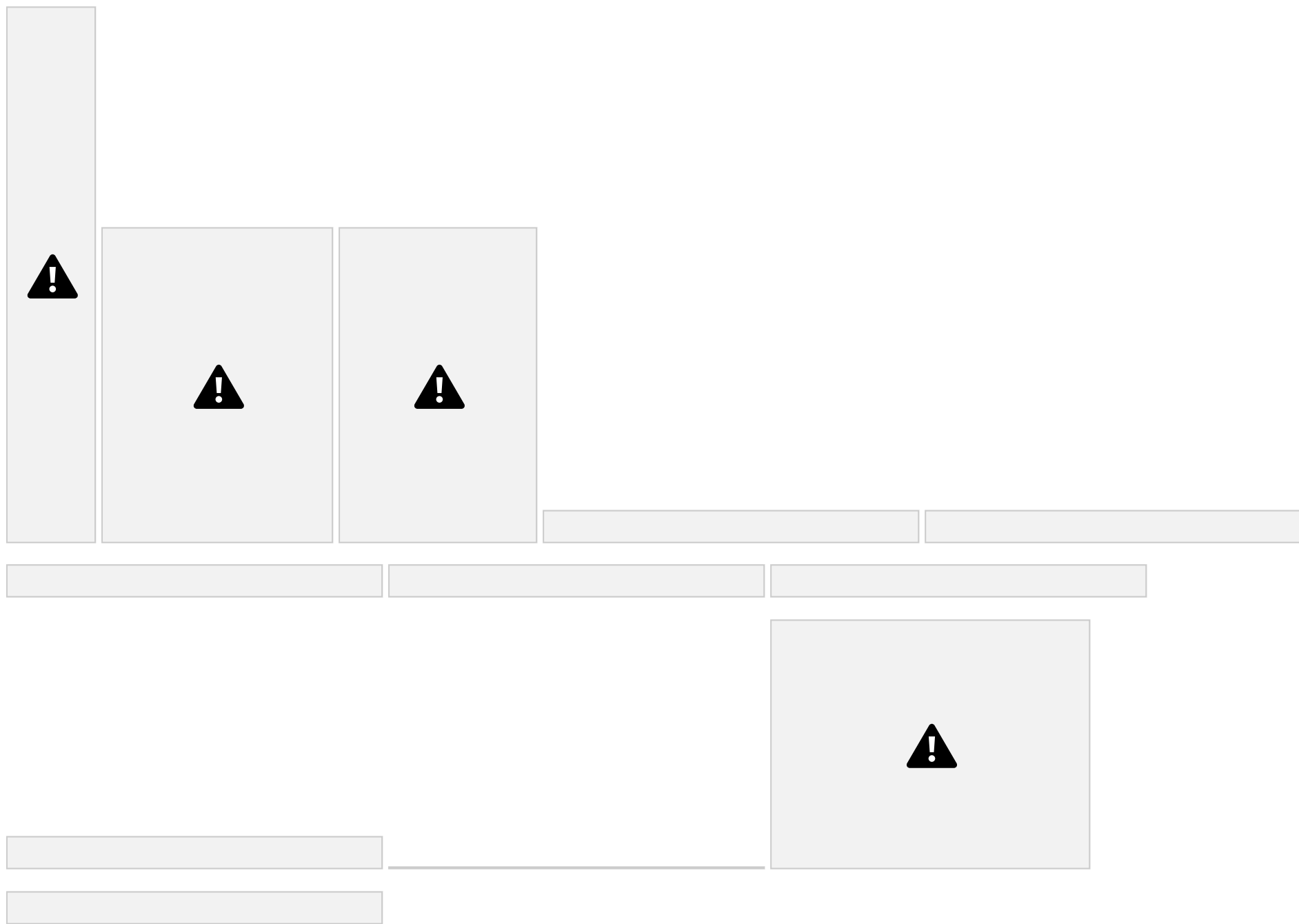
7.-. Carta al pro f e s o r.

V . - Aclarando conceptos

VI.- Bibliografía

VII.- Agradecimientos





P R E S E N T A C I Ó N

"... tenemos que hacer mucho por conocernos, por convencerse a r, por construir valores comunes y compartir nuestras experiencias ... como lo hacemos tú y yo ahora."
Karima - Marruecos.

Este libro es la constatación de que es posible plasmar la razón y el corazón por que en él se entremezclan los datos y los hechos, es decir, la forma y el fondo de las

historias de jóvenes inmigrantes en su aventura de viajar traspasando las fronteras de sus países de origen.

Escrito y narrado desde la perspectiva de género, Luz y su equipo han logrado una excelente melodía narrativa, utilizando como instrumentos musicales a jóvenes de muchas partes del planeta que aportan notas de su visión del mundo, de la realidad cotidiana y su día a día en España.

Una línea de trabajo por la que está apostando el Consejo de la Juventud de España (CJE), es la colaboración con asociaciones que aglutinan a los diversos colectivos inmigrantes juveniles en nuestro país. Las y los jóvenes somos el presente, pero también la llave del futuro, por lo que tenemos que hacer un esfuerzo por encontrarnos y construir una sociedad donde todo el mundo pueda participar. Así, es una prioridad para el CJE abordar la inmigración como un aspecto transversal en toda nuestra labor y actividad, en todos nuestros posicionamientos y reivindicaciones, en todos nuestros esfuerzos y en nuestras esperanzas de una sociedad más justa.

Esperamos que este libro ofrezca un punto de vista muy interesante y enriquecedor de la inmigración en nuestro país. Pensamos que un buen texto de referencia que haga reflexionar, es la mejor formación para comenzar a trabajar.

Gracias por todo y disfrutadlo.

Comisión Permanente
Consejo de la Juventud de España



PRÓLOGO

M

ehan pedido las autoras y el Consejo de la Juventud de España,

que escriba un prólogo, y casi bastaría con decir que el libro es
entendido, emocionante, un instrumento de descubrimiento y
reflexión, escrito con corazón y con razón. Bastaría con eso para animar a su lectura, pero diré unas cuantas cosas más.

Hablar de inmigración hoy por hoy, si sólo nos fijamos en lo que aparece en los medios de comunicación, en las políticas de inmigración, en las frías estadísticas o en las sesudas conclusiones que los investigadores extraen de ellas, es hablar de un problema. Así es como nos lo presentan, y a todos los inmigrantes como si fueran una especie de comunidad homogénea, unos “otros” que son todos iguales.

Desde los despachos, se hacen proyecciones de futuro sobre la inmigración; se



determina cómo tienen que vivir o malvivir los inmigrantes en este país; se inician y nunca acaban polémicas sobre la multiculturalidad o la interculturalidad; se diseñan programas que los convierten en usuarios y no en ciudadanos con derechos. Se dibuja para ellos un mapa del mundo en el que son un número más en el contingente o en el naufragio de una patera, un inmigrante en la cola para solicitar un permiso, un niño intentando seguir la clase en un idioma que no conoce, o un expulsado a su país de origen cuyo mayor delito ha sido trabajar de manera irregular y haberse quejado por ello. Es el mapa de "los otros, los inmigrantes", un dibujo que acabaría con cualquier esperanza, si no fuera porque la esperanza es como en la historia de Alba Lucía, mantenida y alimentada constantemente.

Pero este libro amplía el mapa del mundo que les habían dibujado a Karima, Said, Cristina o Alba Lucía, o mejor dicho, reproduce el suyo propio. Por el método más simple, el más lógico pero el menos utilizado: conocerlos. Y es verdad que ellos fueron un número del contingente, o estuvieron en la cola para solicitar un permiso y también que trabajaron irregularmente. Pero, además, las historias de la inmigración - ayer las de nuestros padres, hoy las suyas -, son historias de vidas, de personas, de desarraigo, de duro trabajo, de esperanza y de ilusiones, a veces frustradas, a veces conseguidas. Tenemos que preguntarnos, tenemos que conocer y aprender, porque los estereotipos son sólo eso y no reflejan más que nuestro miedo. Miles de personas de diferentes orígenes, religiones, culturas, idiomas han elegido este país para vivir, respetando sus leyes y disfrutando de sus derechos, es decir para ser sus ciudadanos.

¿Choque cultural o convivencia enriquecedora?. Depende de todo, **de la voluntad real** de construir valores comunes, de poner a prueba los principios constitucionales que hablan de la igualdad y de que la esperanza de los inmigrantes sea también la nuestra, de que aprovechemos la oportunidad de que esta sociedad sea más dinámica y crezca y madure como lo hace una persona, cuando se beneficia de los conocimientos que otra le transmite.

Este es un libro de conversaciones, de diálogos entre personas, que puede cambiar la percepción de las cosas de quien lo lea. No perjudica la salud, sino todo lo contrario.

Espero que disfrutéis con él pero, sobre todo, os animo a que, como hicieron sus autoras, conozcáis a las personas. Sólo así se hace realidad la convivencia.

Ana María Corral
*Responsable del Departamento
de Migraciones de UGT*



PRESENTACIÓN DE LAS AUTORAS:

Todo empezó cuando desde el Consejo de la Juventud de la Comunidad

de Madrid y el Consejo de la Juventud de España, nos propusieron escribir un libro para jóvenes, sobre inmigración. Como en el inicio de cualquier proyecto, estuvimos mucho tiempo dándole vueltas a la forma y sobre todo a lo que queríamos contar. Hablar de inmigración y de juventud era un reto importante, sí, pero qué contar y cómo narrarlo... ése era el verdadero problema. Intuitivamente sabíamos que no resultaría fácil elegir la perspectiva. ¿Hablabamos de los jóvenes inmigrantes? ¿Investigábamos sobre la cultura? ¿Trabajábamos sobre los problemas de la llegada? ¿sobre los conflictos de la acogida? Miles de preguntas que volvían una y otra vez en tardes de reuniones interminables que, finalmente, terminaban siendo improvisadas tertulias a las que siempre se unía un amigo o amiga atraída por el fragor de la discusión y la buena mano en la cocina.

Las conversaciones...

El primer criterio llegó a los pocos días. Si realmente queríamos

ver o a un país de origen. Creemos que esto es muy importante. Cuando lees estas páginas podrás escuchar a jóvenes que han venido de lejos, con vidas, pensamientos y valores a veces diferentes, y a los que les une el deseo de ser reconocidos y tratados como personas con nombre propio.

Al comenzar a escribir, nos encontramos con horas y horas de grabación. Todas las entrevistas son muy interesantes pero, debido a la limitación del espacio, hemos tenido que hacer una selección, escogiendo aquellas conversaciones en las que se ha tratado la inmigración desde distintas perspectivas ideológicas o vitales. Todos los encuentros que hemos mantenido han constituido una fuente valiosa de información que están reflejadas en las distintas partes del libro:

En estas páginas conversaréis con Cristin, Hu, Alba Lucía, Said... y escucharéis las voces silenciosas de Yasmin, Omar, Lidia... que nos relatan la historia de un viaje que, como el de todos nosotros, no tiene fin. Son historias de inmigración narradas por jóvenes.

Ana...

Conocíamos a Ana por su trabajo sindical en inmigración. Realmente cuando, aquel día, después de la reunión quedamos a comer en casa, no podíamos imaginar que de aquel encuentro surgiría la protagonista de este libro. Ana es una mujer tranquila de grandes ojos negros inquietos y

conocer a las personas jóvenes que han inmigrado, la mejor forma de hacerlo era encontrarlos y dialogar. Así, tendríamos la oportunidad de romper la frontera que, simbólicamente, se está construyendo entre ellos "los inmigrantes" y nosotros "los autóctonos".

Poco a poco fuimos conociendo a Karima, Cristin, Alba, Hu... Los encuentros se fueron sucediendo a través de amigos comunes y asociaciones de inmigrantes. En muchas ocasiones, el contacto fue directo y sencillo, abordando bares, peluquerías, tiendas... o en la calle: oye... ¿te importaría que te hiciera una entrevista?

La primera respuesta siempre era de duda: ¿qué te puede interesar de mi vida?,- nos contestaron más de una vez. Pero detrás de la sorpresa, la sonrisa y la complicidad.

Quedábamos en sus casas, en las nuestras... muchas veces surgía la invitación a comer o a tomar un té en un café conocido. Y en todas las ocasiones, terminábamos saltándonos el guión, que llevábamos preparado, para seguir al hilo libre de los pensamientos. Cada conversación es la historia y la experiencia de una persona, en el que, sin duda, adquiere importancia su proyecto migratorio y su cultura, pero que en ningún caso respalda a un colecti-

observador. Suele refugiarse en el calor del silencio y la escucha, del que surge con una sonrisa cuando te diriges a ella. Nunca rehuye una respuesta y sus contestaciones son firmes y convincentes. Sin embargo, ese tono de voz pausado, esas manos en las que siempre aparece un cigarrillo y su forma de sonreír, demuestran que las convicciones también pueden defenderse desde el respeto y el diálogo. Y Ana trabaja, trabaja mucho... porque es valiente, tanto como las respuestas que ha defendido año tras año, a pesar de que, en muchos momentos, pareciera no encontrar escucha. A veces me gusta pensar que su voz y su discurso calan como la lluvia fina del norte, tranquila y sigilosa... y siempre en la búsqueda de la verdad.

Fue en el postre, comiendo helados de todos los sabores cuando comenzamos a contar historias de nuestras familias. Ana habló de Zama, del viaje, del regreso... todos de alguna forma emigrantes, dijo. Y así nació el viaje de Ana, en esa comida que se prolongó hasta la noche. Días después, le pedía permiso para escribir su historia. Una historia que se completó con la de otras

familias que también emigraron a Alemania y que no dudaron en compartir sus recuerdos. Conversaciones entre fogatas y cafés. Historia del pasado que hoy se repiten con la llegada de las personas inmigrantes. Una situación tan diferente y tan similar a la vez.

Ésta es la historia de Ana, tan real como las de las personas que entre ellas están presentes las voces de muchos españoles que viajan en busca de una vida mejor. Al fin y al cabo, ¿quién

no ha empre n d i d o viaje?

El profesor...

Es el único personaje que no es completamente real. Fue emerg i e n d o de los re c u e rdos de amigos que vivieron el exilio para luego vo l ver y contribuir con su trabajo a la democracia. Su testimonio es la suma de muchas voces que, a lo largo de estas páginas, cobra vida para responder a nuestras pre g u n t a s. O b v i a m e n t e, este libro no es un tex to teórico como los que hemos manejado p a ra trabajar y que tenéis en la bibliografía y, sin embargo, era importante acl a rar conceptos y situaciones. Queríamos encontrar el nex o entre la emigra c i ó n de Ana a Alemania y la inmigración actual. El profesor nos facilitó enorme mente la construcción de este puente y aunque nació en nuestra imaginación, p ro n to se convirtió en una persona con un pensamiento y posicionamiento ide ológico propio. El profesor nos enseñó a re f l exionar sobre la situación de las p e rsonas que emigran y lo que es más importa n t e, a posicionarnos, porque nos demostró con sus

enfados y rotundas afirmaciones que nadie puede quedar al m a rgen, cuando hablamos de Derechos Humanos y de convivencia. Tal vez, un día, coincidamos con él en algún curso o, quién sabe, veamos sus fo to g rafías en una ex p o s i c i ó n .

Los cuentos...

Son un regalo... algunos surg i e ron en la conve rsación, otros los selec cionó Amparo con ese sentido lúdico y fantástico que tiene de mirar la vida. Pidió ayuda a amigos y buscó en bibliotecas... Ella quería que en cada cuento e s t u v i e ra pre s e n t e, ta n to el sentido del humor como la particular interpre ta c i ó n de las distintas cultura s. Al igual que las entre v i s t a s, no pudimos incluir to d o s sus cuentos pero os invitamos a escuchar, pro b a r, leer, ve r, compartir..., las can c i o n e s, los cuento s, las comidas de otros pueblos... y a asombra ro s, como noso t r a s, de la riqueza cultural que las personas inmigrantes nos aporta n .

El fotógrafo...

Las fo to g rafías de cada capítulo se corresponden a las personas entre v i s tadas y a personas que han inmigrado. Juancho, con su moto y su cámara , realizó una importante labor al tra tar de capturar en imágenes cada ex p re s i ó n y cada ro s t ro. En muchas ocasiones, mientras conve rs á b a m o s, él estaba presente; pero su forma de esta r, oculto tras el objetivo de la cámara, lo hacía inv i sible ante nuestros ojos. Su testimonio ha sido una aportación valiosa en este l i b ro .

Las correctoras...

Da cierto pudor trasladar las voces de las personas al papel, y es mucho más difícil aún transcribir las sensaciones que percibes cuando hablas con sin ceridad con otra persona. Cada entre v i s ta fue un momento único e irre p e t i b l e. La sensación de crear un espacio de confianza entre dos personas que no se conocen es difícil de ex p l i c a r. No r m a l m e n t e, los primeros instantes eran un ta n to tensos pero, al cabo de unos minuto s, la conve rsación se hacía tan fluida y tan cercana, que tenías la impresión de encontrarte en una burbuja de crista l . Al apagar la gra b a d o ra el tono volvía a su curso de relación cordial, como si las p a l a b ras y las emociones hubieran quedado presas de la cinta, como el mago de



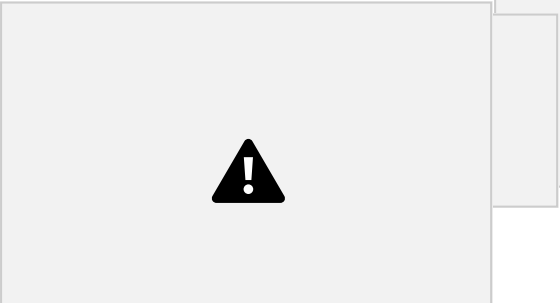
la lámpara maravillosa. Por esta razón, en ningún caso la transcripción ha sido fácil y la ayuda de Clara y Martina ha sido importante para dar coherencia al

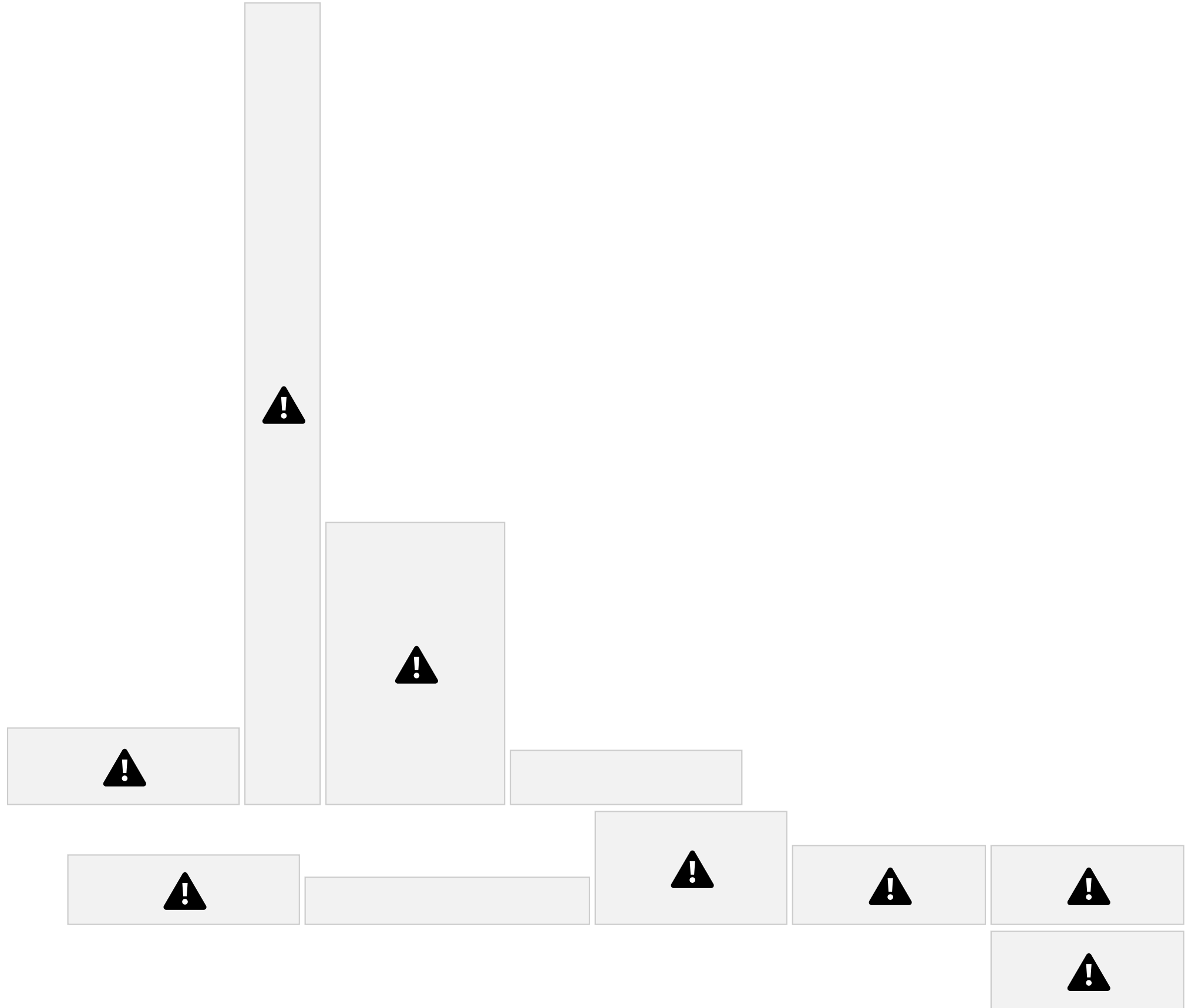
texto .

De Clara, compañera de Sandra, son las primeras correcciones y los primeros consejos... y Martina es la persona que ha supervisado las pruebas finales y a la que agradecemos la paciencia ante los cambios y los retrasos. Y si hablamos de un mundo global, tendremos que decir que Martina nos ayudó desde la distancia, gracias a la Red. En estos meses se han sucedido los correos electrónicos y las llamadas de teléfono. Desde estas líneas, le agradecemos sus palabras de ánimo, sus críticas precisas y el magnífico trabajo de corrección .

Las autoras...

De nosotras, no hay mucho que decir... tan sólo que debemos las gracias a todas las personas que nos han cedido sus palabras y han hecho posible este libro. Como Ana, cada una de nosotras tenemos el sentimiento de haber emprendido un largo viaje, cuyo destino conservamos en secreto .





PRIMERA PARTE

la mía. Ne c e s i to saber...

1 de octubre de 2000

Mañana comienzan las clases y estoy preocupada. Hace unos pocos meses volvimos a España. Aún mezclo palabras del alemán mientras hablo en castellano... Hay muchas cosas que no entiendo, no encuentro mi sitio, me p i e rdo hasta en mi propia habitación... A ve c e s, cuando me despierto, en esos segundos en los que aún no has abierto los ojos, siento que estoy en mi cuarto de Alemania, con mi mesita blanca y mis estantes re p l e tos de juegos de niña. Cuando al fin consigo abrir los ojos, el desconcierto me puede. No es mi habi tación. No es mi casa, la de siempre. Éste es mi país, el país de mis padre s, pero aún me siento perdida. El otro, también es mi país.

1. Ana: la llegada

En casa, mis padres siempre hablaban español, a no ser que viniera v i s i ta. Mi madre intentaba, además, enseñarnos su idioma, sentándonos algu nas ta rdes frente a los pocos libros que había traído en su maleta, cuando se m a rchó de Za m o ra. A mis hermanos y a mí nos intrigaba su manera de hablar de España, y también nos atraía la idea de ser a la vez de dos países tan dife re n t e s.

30 de septiembre de 2000

No sé muy bien por qué he decidido estudiar Periodismo. Será por seguir los pasos de mis padre s. No es que ellos sean periodistas: mi madre era e n f e r m e ra y mi padre trabajaba en una fábrica. Lo que creo es que, incons c i e n t e m e n t e, me he matriculado en esta carre ra como punto de partida para reconstruir la historia de mi familia y, así, empezar a comprender

Desde que llegamos a Madrid, mi madre dice que se siente apátrida en e s ta ciudad, como fuera de lugar. Cuando marchó para Alemania, era muy dis t i n to. Ella re c u e rda, hoy, una España difere n t e, quizás parecida a lo que era Za m o ra en aquellos tiempos: una provincia de

mentalidad muy cerrada en la que el progreso parecía estar reñido con el paso del tiempo.

Cuando se fue, necesitaba aire, dice, aire nuevo. Ahora el aire nuevo de Madrid le inquieta. Todo ha cambiado mucho y esta ciudad es hoy, como el Berlín de los 60. ¡Crisol de culturas! —dice mi padre con grandilocuencia, mientras se levanta del sillón... A mi madre eso parece darle igual. Está sumida en un proceso de transformación, de adaptación a esta nueva vida. La veo como un camaleón que no puede cambiar de color aunque lo intente con todas sus fuerzas.

Para ella, irse a Alemania, en aquellos tiempos, fue una válvula de escape, un espacio en el que ponerse pantalones o ir en motocicleta no significaba que la señalaran como si del mismísimo demonio se hubiera tratado.

Sigo sin conocer bien los motivos que llevan a mi padre a sugerir la idea de volver a España. Sólo recuerdo que lo comentó un día,

fácil, que aquí seguro que se exigía menos... ¡Siempre con la misma cantinela de aquí y allí!

2 de octubre de 2000

Hoy he tenido mi primera clase. Bueno, en realidad era una presentación, pero ya he empezado a sentirme un bicharrao. Hay estudiantes que se conocen de antes, que fueron al mismo instituto o que son del mismo barrio... Los hay también que vienen de fuera, de otras provincias, y que se reúnen para sentirse menos desorientados... pero yo...

¿Y tú de dónde eres? —me preguntan de repente—.

- ¿Yo? - En ese momento me quedo en blanco, no sé si decir que vengo de Alemania o que soy española -.

-¿De dónde? ¿Eres de Madrid?

- No, vengo de Alemania.

- ¡Pero si eres morena!

Uhmhhh, sólo puedo encogerme de hombros... Ya estamos con los estereotipos, como si aquí no hubiera rubios. Me siento un poco cohibida. ¿Cómo voy a explicarles que vengo de Alemania, sin más? Les tendría que contar mi vida y la de mis padres y, primero, no me apetece y, segundo, tampoco en mi familia son muy dados a contar los motivos que les llevan a emigrar. Sólo tengo retazos de mi historia e inmensas lagunas. Además, estoy segura de que la historia de mis padres está

mientras comíamos. La mesa en mi casa era siempre un raro compendio entre platos españoles y alemanes. Ese día habíamos comido una humeante sopa de patata que nos había sacado los colores a todos... Nos disponíamos a hincarle el diente al guiso de carne (de la receta de la abuela), cuando mi padre anunció que estaba pensando lo de volver a España... Se hizo el silencio. El trozo de pan que tenía en la boca se me pegó a la garganta (allí el pan es mucho más compacto que el de aquí). Pero él, enseguida le restó importancia al asunto.

-¡Algún día teníamos que volver! ¿No? - dijo alegre -, además Ana va a empezar la universidad y creo que es un buen momento para un cambio...

Lo cierto es que no sé si era un buen momento. Al menos, al venir de un país de la Unión Europea, no tuve problemas para convalidar los estudios que había cursado en Alemania. Mis amigos me decían que lo iba a tener muy

ligada a la historia de España, a la de Alemania y a la de varios sitios... al devenir económico, a muchos sucesos... ¿Alguna vez conoceré todas esas cosas? Quizás debería relacionar todo lo que he estudiado con la realidad: con mis padres, con mi vida en Alemania y con la vida que comienzo aquí en España.

6 de octubre de 2000

Ya llevamos unos días de clase y sólo he hablado con un compañero. Sin embargo, la gente se comporta de manera distinta a mis amigos de allí, ¡son

tan cariñosos! No sabría cómo explicarlo. Aquí enseguida cogen confianza... ¡hasta los hay que se abrazan cuando llegan a clase! ¡Pero si se vieron el día anterior! No sé, todo es diferente.

Uno de los suplicios a los que tendré que acostumbrarme es a comer en la cafetería. ¡No hay ni una sola salchicha! Si esto pasara en Alemania podría armarse toda una protesta... gente con pancartas gritando: ¡salchichas, salchichas...! Bueno, a lo mejor no tanto, pero es que lo de comer un bocadillo de tortilla grasiento me parece un horror. Mientras que aquí parece que los cocineros hacen tortillas con todo lo que se encuentran a su paso, allí hay miles de clases de salchichas distintas. Mi madre se niega a buscar comida alemana en los supermercados. Dice que si se está aquí, se está aquí y se come lo de aquí... Pero, si allí cocinaba platos españoles ¿por qué no puede hacer lo mismo, pero al revés? Creo que tiene una relación muy extraña con este país...

No tanta diferencia en las clases, en los compañeros, en el ambiente de estudio... Hay un profesor de filosofía que parece estar perdido

siempre en sus pensamientos. A veces me siento identificada con él.

El profesor de literatura nos ha contado que todo buen relato es la historia de un aprendizaje, que es como un viaje. Me gustaría escribir algo sobre mi familia, sobre mi viaje... Así mataría dos pájaros de un tiro, como dice mi padre.

11 de octubre

El profesor de filosofía nos ha propuesto hacer nuestro primer trabajo de investigación. Yo, cómo no, he pensado enseguida en mi historia... ¡Qué pesada soy! Cuando lo ha sugerido en clase, una gran sonrisa me ha

- Sí..., ya... es que soy un poco desastre. Quería preguntarle sobre el trabajo.

- Pregúntale, pregúntale siempre, aunque no encuentres las respuestas...

El profesor es una persona taciturna que parece estar siempre en las nubes. Suele llevar una cartera de cuero llena de papeles, la camisa abierta y, encima, esa chaqueta de lana que creo que tiene más años que las cosas que se trajeron mis padres de Alemania. Algo de lo que no me había dado cuenta, hasta que decidimos volver, es que los alemanes, al mudarse, no dejan nada. Mi tía, que se vino a vivir a Madrid desde Zaragoza, dice que en la otra casa dejó algunas cosas, como los sillones de la abuela o un armario que he visto en alguna foto... ¡Mis padres se lo trajeron todo! Pero todo, todo...

- ¿Puedo hacer el trabajo sobre inmigración? – pregunto a bocajarro –.

- Mmmm, sí, pero debes pararte a pensar en qué es lo que quieres. Eso es como si me dices que quieres hacer un trabajo sobre la felicidad. Estaría muy bien pero, sin un guión previo, quizás te quedases en lo más tópico.

- Quiero comprender la historia de mi familia a través de la historia de la gente que está llegando a este país. Mis padres se fueron a Alemania y, hasta hace unos meses no decidieron volver...

- Ya, ¿y no te sería más fácil preguntarles simplemente?

- ¡No! Esa no es mi intención. Quiero indagar, comparar, conocer...

- Bien, eso está bien. La verdad es que no tengo mucho tiempo. Puedes empezar por coger una cámara, una grabadora y un lápiz. Sal a la calle, pregúntale, escucha las conversaciones ajenas, acércate a

iluminado la cara. Ha debido de pensar que soy tonto o algo así, ¿qué persona normal se va a alegrar tanto de que le manden un trabajo de clase?

Al dar las once, ha salido tan rápido del aula que casi no me ha dado tiempo a recoger mis cosas. Le he perseguido por los pasillos y se me han ido cayendo las cosas de entre las manos: apuntes, bolis, el abrigo... La cabeza no se me ha caído de casualidad. Al fin he dado con su despacho y, con el entusiasmo, hasta se me ha olvidado llamar a la puerta.

- ¡Menuda carrera de obstáculos! – ha dicho sorprendido, mientras se sentaba detrás de una montaña de libros que casi no dejaban ver su cabeza –.

lugares a los que, quizás, nunca habrías ido... Comienza remos por ahí... Luego ya te iré dando unas pausas para que leas cosas sobre el tema, ¿te parece? Me tengo que marchar.

- Sí. Creo que está bien, ¿pero qué tipo de preguntas debo

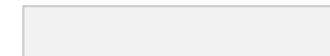
hacer? – ¿Es que crees que te lo voy a decir todo?

Vaya respuestas la suya...

19 de octubre

Hoy me ha llegado una carta desde Alemania. Es de mi amiga Ángela. Sus padres también son españoles que se fueron más o menos en las mismas circunstancias que los míos. Dice que me echa de menos y que allí ya hace bastante frío. Aquí el clima es diferente, más seco, creo. El aire por las mañanas es menos... espeso. Yo también la echo mucho de menos. Es una sensación rara la de estar en un sitio y sentir que tienes tantas cosas en otro lugar que está lejos.

He contestado a Ángela contándole cómo es mi facultad y lo distinto que me parecen los compañeros de clase a mis amigos de siempre. Creo que me he tirado más de media carta hablando del ruido que hay en las cafeterías, de que mi madre parece otra persona desde que nos vinimos, de mi nueva casa y hasta de mi profesor de filosofía y del trabajo que nos ha mandado. La verdad es que no sé por dónde voy a empezar.





del norte de Europa.

Mi padre acaba de leer la cifra de ex t r a n j e r o s i r r e g u l a r e s. Leva n t a l a v i s t a del periódico y comenta en voz alta... “ Esto es tremendo, entonces e r a n o t r o s t i e m p o s, las condiciones en las que viajamos eran muy diferentes a las de hoy ”.

I n s t a n t e s del pasado y del presente se cruzan en mi cabeza y murmu r o en voz baja: a pesar de lo mucho que ha cambiado el mundo en los últimos a ñ o s, creo que nuestra situación no fue tan desigual a la que puedan vivir las p e r s o n a s que inmigran hoy a nuestro país.

C i e r r o los ojos y r e c o r r o los r o s t r o s de los amigos y amigas que vienen de lejos. Sin dificultad puedo reconocerme en sus mira d a s, en sus vive n c i a s,

sueños y contra d i c c i o n e s. Me gusta cuando conve r s a m o s de la partida, del des a r r a i g o, de la ex t r a ñ e z a ante lo desconocido, la ave n t u r a, las sorpresas de la vida cotidiana, los esfuerzos por formar parte de la comunidad. Sus ex p e r i e n c i a s hablan de las mías en Alemania y del re g r e s o a España. Es complicado comen z a r de nuevo en otro país, incluso en aquel que te vio nacer. Por todo lo que vivi m o s y aprendimos y porque su p r o y e c t o es nuestro destino, es necesario c o m e n z a r un camino que nos lleve al encuentro .

Como leyéndome el pensamiento, la voz de mi madre llega desde la o t r a habitación... “¿Te acuerdas de la maleta de cuero? Creo que está arriba, p e r o llévate un paño porque debe de estar hecha un desastre ”. Un gruñido surg e de detrás de las hojas del periódico. De tres en tres subo las escaleras que me l l e v a n al t r a s t e r o. Debajo de cajas imposibles, libros del colegio y montones de ropa vieja, r e s c a t o la maleta con la que viajamos al re g

2. Historias de mi familia - En la Universidad

Historias de mi familia...

16 noviembre 2000

Todas las semanas llegaban cartas de España. No t i c i a s, r e c u e r d o s, men sajes que nos vinculaban con la familia y los amigos de los que nos separa b a n c i e n t o s de kilómetro s. Yo era muy pequeña para darme cuenta del significado de la palabra emigración y de las consecuencias que ésta tendría para las miles de personas que partimos hacia los países ricos

resar de Alemania. Después de limpiarla de polvo, la arrastro dando trompicones por los escalones hasta llegar a mi cuarto. Cierro la puerta y, arrodillada ante ella, me dispongo a estudiar su interior. Estoy dispuesta a

todo, hasta a enfrentarme con algún que otro pequeño visitante con patas. Con dificultad, desato las correas, abro las hebillas, levanto la tapa y meto la cabeza en su interior. ¿Qué queda de aquellos años?

En la Universidad...

- ¿Has decidido limpiar la casa?

El viejo profesor sonríe sin dejar de curiosear entre los objetos que se encuntran en la caja de zapatos...

- ¿Este es el pasaporte de tu padre? ¿Y estas cartas? Pero chiquilla... ¡si me has traído la memoria histórica de la familia! ¿Qué quieres que haga con esto? No pretenderás que abramos un museo, ¿verdad? Ya hemos tenido bastantes problemas para conseguir editar el periódico del aula como para meter nos en más aventuras. Además, no hay presupuesto... ¿Y esto? - dice mientras me muestra la foto de mi madre con mi hermano y mi carrito de bebé.

Pa rece estar disfrutando poniéndome nerviosa. No le ha gustado que me presentara sin avisar en su despacho de la Universidad ni que le espera aquí, "y menos si yo no estoy", me ha dicho enfadado, "no me gusta que husmeen entre mis papeles". Pero fue él quien dijo que hiciéramos un trabajo de investigación y que no quería tonterías de niños ya que estábamos en primerode carrera. "A ver si hacéis algo serio", dijo. "A ver si me sorprendéis con algo inteligente y personal".

Hacerme un sitio para colocar mi caja en la mesa llena de papeles, libros, cajetillas de tabaco y bolígrafos ha sido todo un triunfo ¿cómo puede

tra bajar en medio de tanto desorden?, aunque no sé de qué me extraño, yo soy igual... y pensar que llevo cerca de dos horas esperándole, para que me trate como si fuera una absurda.

El profesor se coloca las gafas, coge entre las manos un recorte del ABC de mil novecientos sesenta y lee la noticia, dejando salir de sus labios un sonido ininteligible, al mismo tiempo que suelta una bocanada de humo. Le observo callada. Levanta la vista y me interpela...

- ¿Y bien? ¿Qué quieres que haga con todo esto?

- Voy a hacer el trabajo de investigación como usted me pidió y lo haré sobre la situación de los jóvenes inmigrantes en España.

- Muy bien, - me contesta -, es una buena idea. La situación de la inmigración en España es muy complicada, tiene usted mucho trabajo por delante señorita, así que ya puede recoger sus cosas e irse a trabajar. Con un movimiento de la mano, me indica que puedo retirarme. Se

acercala la ventanadándome la espalda y observa con aire distraído lo que ocurre en el campus.

- Escuche, - le digo -. Haré ese trabajo y necesito su ayuda. He sido emigrante española hasta hace poco tiempo y no llego a entender lo que ocurre en este país. Quiero entrevisitar a los jóvenes que son inmigrantes como yo, escucharlos... tomar sus perspectivas y prosigo. Pero antes necesito

que me aclare algunos conceptos, ¿entiende? Tengo demasiadas preguntas y pocas respuestas.

- Entiendo, - contesta con media sonrisa, se vuelve a sentar y reclina el cuerpo en el respaldo del sillón y, bajando la voz, continúa - ¿Has leído "La inmigración explicada a mi hijo", de Sami Nair? ¿Y a Pajarés, Carlos Gimenez, Amani, Antonio Izquierdo, al Colectivo IOE...? Hay autores muy buenos, que se guro te ayudarán a reflexionar y a comprender. La mejor compañía es un buen libro y ahora, si no te importa, buenas tardes.

Es uno de los mejores profesores de la universidad y sé que le necesito.

- ¡Claro que estoy leyendo! ¡Por eso exijo respuestas! Necesito reflexionar con usted. Usted dijo que preguntaría cosas, que siempre preguntaría cosas aun que no encontráramos la respuesta... y tengo miles de preguntas...

Algo que he dicho ha dado en el blanco. Alza los brazos y me increpa:

-¿Nunca te das por vencida? Siéntate, siéntate, pero te advierto que sólo será hoy. Estoy trabajando en un libro y no tengo tiempo, no tengo tiempo: ni un minuto de tiempo. Sólo hoy, ¿entiendes? Sólo hoy... vamos a ver... ¿por dónde quieres empezar? Me quedo pensativa, miro a mi alrededor y pregunto de ser tuda:

- ¿No escribe en ordenador?

- Uffffffffffff, - se mete la cabeza entre las manos y murmura -. ¿Por qué me tienen que ocurrir estas cosas? No, no entiendo esos chismes... me producen urticaria, ¿podemos empezar ya?

estanterías. Son retortes de diferente especie. Me gustaría que me hablara de ellas, pero temo que vuelva a ponerse huraño. Él no está dispuesto a ponerlo fácil, así que soy yo la que tengo que comenzar.

- Parece que nunca antes hubieran existido las migraciones... -
comento tímidamente -.

El profesor deja escapar una bocanada de humo y comienza a hablar con calma.

- El fenómeno de la emigración es tan antiguo como el nacimiento de la humanidad. Los movimientos migratorios se han ido sucediendo de forma constante a lo largo de la historia.

Desde el Paleolítico hasta nuestros días, los seres humanos nos hemos desplazado por los territorios y continentes, por muy distintas razones. Es una pena que no estudiéis más historia en el colegio. ¿Recordáis las civilizaciones mediterráneas? En la antigüedad Cartago, Grecia y Roma organizaban flujos migratorios como método para exportar el "excedente" social que se acumulaba en sus fronteras interiores. Así, se aseguraban de que mantenían el "orden político". Con el descubrimiento de América, miles de personas emigraron a los nuevos territorios y Estados Unidos del Norte surge en gran medida como resultado de las sucesivas olas de inmigración.

En el siglo XIX, un puñado de países inician la conquista de gran parte del planeta. Cuando no los ocupaban, se establecían en los territorios a través de su supuesta superioridad económica y social. Exportaban

3. Migraciones.

Estamos sentados en el rincón del despacho, junto a la ventana. Él en el sillón de orejas, yo en una vieja silla de madera. Mis ojos vagan por el despacho. Una lámpara de pie nos proporciona una luz tenue en las últimas horas de la tarde. Las estanterías repletas de libros, carpetas y papeles amontonados en difíciles equilibrios parecen almacenar años de docencia. Hay ceniceros en todos los rincones. Me siento bien en la calidez del despacho, entre las fotos en blanco y negro distribuidas por paredes y

personas y negocio s, asolando los sistemas sociales y económicos de las zonas en las que se estaba blecían. De esta forma, Europa corregía pro b l e m a s, como el exceso de población o de pobreza, y se enriquecía económicamente a costa de los países que colo n i zaba. Fíjate que, en gran medida, el origen de la situación de penuria que padecen los países del sur se encuentra en ese momento histórico.

- ¿Después de las colonizaciones no vo l v i e ron a sucederse grandes des p l a z a m i e n t o s de pers o n a s ?

- Sí, entre 1850 y 1914 unos diez millones de personas europeas se des p l a z a n en busca de trabajo ta n t o dentro de Europa como hacia ultra m a r. Años d e s p u é s, al terminar la Segunda Guerra Mundial, los países de Europa Centra l y Occidental hacen un llamamiento a los países de la Europa Meridional, Tu rquía, Marruecos y Túnez para que envíen tra b a j a d o res que les ayuden a su reconstrucción y a leva n t a r su economía. Mira,



ban un contra to donde quedaban señaladas las condiciones de trabajo. En principio, los países que los llamaban, lo hacían esperando que los tra b a j a d o re s re g re s a ran a su país una vez terminado el contra to. ¿Entiendes?

- Creo que sí, y... ¿ahora ?

- Pues ahora, todo es un poco más confuso. A partir de 1973 comienza una época difícil para la economía. Los gobiernos de los países ricos deciden que ya no necesitan más tra b a j a d o re s, y que es mejor que los que están vuel van a sus casas porque el índice de desempleo está creciendo, comienza la cri sis del estado de bienestar y la situación económica no es muy positiva. Así que "muchas gracias por todo y adiós". Las fro n t e ras se cierran cada vez más, es d e c i r, que empieza una política re s t r i c t i va en materia de inmigración. En los años ochenta, países como España, Portugal, Grecia, Italia... comienzan a des pegar económicamente. Los inmigrantes de los países del Sur que antes tenían como destino Alemania, Francia o Inglaterra cambian su pro y e c t o y fijan su m i r a d a en estos últimos. - El profesor suspira -.

- Mira, todo esto lo explican muy bien auto res como Pa j a res o el C o l e c t i v o IOE. Lo cierto es que éste es un momento difícil. Por una parte, E u r o p a sigue necesitando tra b a j a d o re s ex t r a n j e ros: hay, como si dijéram o s, una especie de llamada encubierta. Los tra b a j a d o re s autóctonos no quieren desem peñar ciertos trabajos porque están mejor situados que en épocas anteriore s. P u e s t o s de trabajo en la agricultura, en la construcción, en el servicio domésti co o en el sector servicios se quedan vacantes y es necesario que vengan pers o n a s de fuera a ocuparlos. Y por otra parte, existe la necesidad de contro l a r, en las fro n t e ra s, la entrada masiva de pers o n a s. Vivimos tiempos complicados.

¿ves esa fo to de la pared? Sí esa... el grupo de hombres frente a la fábrica... Es de aquella época: tra b a j a d o re s turcos en Alemania.

- Usted habla de colonizaciones y de la reconstrucción de Europa... pero el tipo de emigración es el mismo, ¿no?

- No es una mala pre g u n t a, Ana. Digamos que en la colonización la per sona que emigraba, es decir, que salía del país, quería montar su propio nego cio o tener sus propias tierra s. Claro que no siempre era posible y muchos ter minaban trabajando para los que habían llegado antes y habían tenido más fo r t u n a. En cambio, después de la Segunda Guerra Mundial, las personas emigra ban sabiendo que trabajarían para otro s. Los países ricos establecían conve n i o s por los cuales los gobiernos re c l u t a b a n a personas para tra b a j a r, por un tiempo determinado. Se llamaban tra b a j a d o re s invita d o s. Antes de salir del país firma-

Fundación Largo Caballero

- Pro f e s o r, hay algo que no entiendo. Usted habla de cierre de fro n t e ra s, de control de la llegada de pers o n a s. ¿Es que no tenemos derecho a ir donde q u e r a m o s ?

- ¡Ufffff, Ana! Hay muchas cosas que yo tampoco comprendo; te advier to que no hay re s p u e s t a s fáciles, incluso en algunos casos no hay ni siquiera re s p u e s t a. A ve r... En 1948 todos los países adscritos a las Naciones Unidas ra t i f i c a n la Declaración de los Derechos Humanos en la que se reconoce que toda pers o n a tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a re g re s a r al suyo. Sin embargo, en la Declaración, no se incluye la obligación por parte de los países a los que llegan de permitirles la entrada ni de reconocer su re s i d e n c i a legal.

- Pe ro, corriáme si me equivoco... Estamos en la época de la globaliza ción, en la que la información y las mercancías viajan a toda velocidad y entra n sin ningún problema en todas partes. Si usted utiliza ra el ordenador lo entiende ría. Yo puedo conve rsar con mis amigos alemanes a través de internet, puedo acceder a información de cualquier punto del

planeta, comprar comida impo r tada, escuchar música... y sin embargo, ¿las personas no podemos viajar dónde q u e ra m o s ?

- No tengo ordenador pero conozco perfectamente los avances de las n u e vas tecnologías, muchas gra c i a s. Y con re s p e c to a la capacidad de tra s l a d a r s e, no es sólo la información y las mercancías lo que se mueve sin obstáculos, ¡ también el dinero! El capital cuenta con todas las facilidades para viajar a gra n velocidad atra vesando fro n t e ras y continentes, mientras que los seres humanos ven obsta c u l i zado su derecho a desplaza rse con libertad y fijar su residencia en cualquier lugar del planeta .

- Pro f e s o r, sigo sin entender. La globaliza c i ó n . . .

- Entonces deberíamos abrir las fro n t e ras y permitir la entrada y salida l i b re de pers o n a s. . .

El profesor sonríe con cierto aire de nosta l g i a . . .

- Ojalá todo fuera tan sencillo... Ningún país puede permitirse una aper t u ra completa de las fro n t e ra s, aunque la aspiración de la humanidad es ser ciu dadanos y ciudadanas del mundo... Hoy por hoy, esto es un sueño. Pe ro escu cha... - el profesor inclina su cuerpo hacia delante y me mira fijamente -, y aun que hoy por hoy esto es una utopía, no lo es la creación de leyes justas que re g u len los flujos migra torios y velen por la acogida y el re s p e to a los dere c h o s humanos de las personas que llegan a este país - se apoya nuevamente en el re s paldo de su sillón y continúa -. Tenemos que dar grandes pasos para que la inmi g ración, por cauces legales, sea posible e intentar encontrar el equilibrio entre las ex p e c ta t i vas de las personas que desean inmigrar y el número de pers o n a s que pueda aceptar cada país. Es necesario regular los flujos migra torios con leyes que vayan más allá de la vigilancia policial de las fro n t e ra s. Debemos ve l a r p o r que las personas que llegan a estos países tengan nuestros mismos dere c h o s, p a ra participar como ciudadanos y ciudadanas en la sociedad.

Es de noche... las luces del campus se han encendido hace tiempo. El despacho está lleno de humo. El profesor se leva n ta con dificultad de su sillón.

- Será mejor que lo dejemos por hoy Ana. Pásate por la biblioteca de la U n i ve rsidad y llévate algunos libro s, tienes que leer Ana. Tienes que leer...

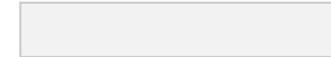
- Muy bien - contesto -, buenas noches.

Despacio recojo la mochila, miro de reojo la caja que dejé al llegar encima de la mesa y, sin tocarla, me dirijo hacia la puerta.

- Escucha Ana: vivimos en una gran paradoja. Tienes que pensar a esca la planetaria. La globalización tiene dos caras contra p u e s tas: por una parte pro p o rciona grandes beneficios económicos y por otra, marginación de gra n d e s contingentes humanos. En este marco, el Primer Mundo tiene una enorme re s p onsabilidad con re s p e c to a los terc e ros países. Se debe actuar en términos de justicia social ya que la inmigración hacia los países del Primer Mundo encuen t ra una de sus ra zones en el empobre c i m i e n to de los países del Sur pro vo c a d o por la colonización y los procesos políticos y económicos posteriore s, de los que los países del Norte son los máximos re s p o n s a b l e s.



Sonriendo, atravieso el campus. Me gusta el viejo pro f e s o r.



4. España país de emigración

Historias de mi familia...

- Pe ro queríais quedaro s. . .

- Tu madre sí, desde el principio, para ella era un cambio muy impor ta n t e. No sólo viajaba de una ciudad pequeña como Za m o ra al centro de la E u ropa próspera sino que, además, escapaba de las barre ras que le imponía la sociedad. Piensa que estamos hablando de la España de

los años sesenta en la que el destino de la mujer se limitaba a ser buena esposa y madre. Sólo se concebía que una mujer tra b a j a ra si era para ayudar a la familia. Emigrar le dio la posibilidad de estudiar y de trabajar en lo que quería. Yo quería lo que muchos españoles, ahorrar todo lo que pudiera y montar algún tipo de nego cio al vo l ver a España. Antes de irnos, trabajaba en una fábrica en España. E ran tiempos difíciles y hubo despidos masivo s. Sin trabajo y sin futuro, la a ve n t u ra de quedarse parecía mas peligrosa que el riesgo de irs e. Las noticias llovían de Alemania. Las cartas de los amigos animaban a intentarlo. Tra b a j o s e g

u ro y el salario, al cambio, re s u l taba ve n tajoso... y en cualquier caso siem p re podías vo l ve r. . .

Los primeros años fueron durísimos. Horarios imposibles de los que acababas baldado, y nada de salir, no nos podíamos permitir gastar nada, lo máximo era el encuentro con los paisanos... así conocí a tu madre. Luego lle-

gásteis vo s o t ro s, el futuro en España era incierto y el tiempo del re g reso fue quedando cada vez más lejano.

En la Universidad...

- Ayer hablaba usted de los tra b a j a d o res invita d o s... y continuamente se dice que España ha pasado de ser país de emigración para conve r t i r se en país de inmigra c i ó n . . .

- A ve r, por partes. Empiezo por aclararte el término "tra b a j a d o res invi tados". Ayer te comentaba que en Europa, en el siglo que acabamos de dejar, después de la Segunda Guerra Mundial, los países destro zados por la contienda s o l i c i ta ron "mano de obra ex t ra n j e ra" que ayudara a reconstruirlos de las ruinas. E ran los "tra b a j a d o res invitados", como tus padre s.

La Europa próspera concebía la inmigración desde la pers p e c t i va de la t e m p o r a l i d a d. Tra b a j a d o res a los que no se pedía cualificación y que se adapta ban durante el tiempo necesario a las condiciones más dura s, con capacidad p a ra vivir en distintos lugares y sin grandes ex i g e n c i a s.

En estas circ u n s ta n c i a s, los gobiernos no se plantearon la

amuralla sus fronteras con políticas de control de flujos migratorios y endu recimiento de las medidas de acceso al país, y dificulta la consecución de la residencia estable. Los efectos fueron contrarios a los que se deseaban. Muchas personas, ante el cierre de las fronteras y el incierto futuro que les esperaba en su país de origen, decidieron instalarse definitivamente con sus familias en Europa.

- Hay un salto histórico que se me pierde ¿España no estaba muy ais lada de Europa..., si no había democra c i a . . . ?

necesidad de d e s a r rollar políticas de integración, ni la insta u ración de los derechos cívicos o p o l í t i c o s. Los inmigrantes eran concebidos exc l u s i vamente en términos labora l e s. Pe rsonas jóvenes que, sin cargas fa m i l i a re s, se habían desplazado exc l u s i vamente a tra b a j a r. Se org a n i zaban en grupos de su misma nacionalidad y, en muchos casos, el aislamiento del re s to de la población era tan ex t remo que vo l vían sin conocer el idioma y sin haber salido prácticamente de su lugar de tra bajo y de su re s i d e n c i a .

- Sí, mi padre me ha comentado algo de esto. Decía que los primeros años f u e ron muy duro s... pero no acudirían sólo españoles, ¿ve rd a d ?

- No, claro. Fíjate que entre 1950 y 1973, se calcula que hubo un movi m i e n to de entre veinte y tre i n ta millones de pers o n a s. A la llamada acudiero n nacionales asentados en las colonias que querían vo l ve r, re f u g i a d o s, tra b a j a d o res del Te rcer Mundo, personas del sur de Europa y, claro, miles de españoles. Por eso, se dice constantemente que hemos sido durante mucho tiempo un país de emigra c i ó n .

- ¿Qué ocurrió para que la inmigración cambiara de temporal a estable?

- Con la crisis económica de 1973, los gobiernos deciden detener la llegada de trabajadores no cualificados y reducir la población inmigrante. Se congelan los permisos y las renovaciones de los contratos de trabajo. Europa

- Exa c to. Muchas personas se habían exiliado por causas políticas des pués de la Guerra Civil, pero en 1946 se leva n ta la prohibición de emigrar decre tada por el gobierno y se comienzan a promocionar las salidas org a n i z a d a s. D u rante la década de los años 50 y 60, miles de tra b a j a d o res españoles se diri gen a América y a Europa, principalmente a Suiza, Alemania y Francia. Una g ran parte lo hace bajo la tutela del Estado. Los españoles salían y pro p o rc i o naban al país un ingreso importante de divisas que servía para promocionar la i n d u s t r i a l i zación y el desarrollo económico. Esto supuso que un 7% de pers o nas activas encontra ran

trabajo lejos del hogar.

zaba que el dinero de los inmigrantes se invirtiera en la prosperidad del país.

- Por eso mi padre y muchas personas que recuerdo aquella época dicen: "No es lo mismo que cuando nosotros fuimos, entonces nos marcó a todos de forma orgánica".

- ¿Sabes? La memoria de los pueblos es muy frágil. Cuando las situaciones han sido difíciles nos cuesta volver la vista atrás. - El profesor se me queda mirando pensativo y continúa -. Es cierto que el ayer y el hoy son muy diferentes, entre otras cosas porque España es ahora una democracia, formamos parte de la Unión Europea y el momento económico, aunque difícil, no tiene nada que ver con los años en los que emigraron tus padres; pero si las condiciones no son las mismas, los inmigrantes que vienen hoy a España lo hacen más o menos por las mismas razones por que las que nosotros emigrábamos entonces. A veces pienso que si fuéramos capaces de recordar, sería más sencillo ponernos en su lugar y entender su situación. Si recordáramos, estoy seguro de que les sentiríamos más próximos, nos preocuparía más que se garantizaran sus derechos como ciudadanos y su bienestar. Pero en lugar de hacerlo, nos obstinamos en buscar diferencias y crear barreras que lo único que hacen es obstaculizar la convivencia.

Se levanta y mira por la ventana, absorto en sus pensamientos, mientras sujeta el cigarrillo entre los dedos. No me atrevo a romper el silencio, hay mucha tristeza en sus palabras... Se acerca a la estantería llena de libros y coge una foto enmarcada. Alarga sus manos y me la muestra. Una pareja camina por la montaña en un día de sol. Las flores contrastan con los picos nevados y la claridad del cielo.

- Es mi mujer, Paloma, fue años después de la Guerra Civil, tuvimos que huir a Francia, por los Pirineos. Ese día hacía un sol radiante. Yo estaba muy asustado de miedo, pero ella caminaba como en un día de campo, cogía flores, cantaba... Nos guiaron hasta la frontera y por suerte no nos detuvieron. Los años

Fundación Largo Caballero

- Entonces, imagino que los españoles recibían ayuda del gobierno...

- En 1956 se creó el Instituto Español de Emigración, organismo autónomo adscrito al Ministerio de Trabajo. Desde este Instituto se canalizaban las ofertas y demandas de trabajo, se asistía a los inmigrantes, se proporcionaba el mantenimiento de la unidad familiar y se fomentaba el ahorro y la entrada de dinero al país. El papel del Estado, para asegurar la tutela de las personas que habían emigrado y la entrada de divisas, fue muy importante... y también interesado: digamos que garantizar

que siguieron fueron muy difíciles, aunque recibimos ayuda de compañeros exiliados. Compartíamos una casa con otros dos matrimonios y fue allí, en Francia, donde nacieron mis dos hijos, aunque ellos casi no se acuerdan porque en cuanto pudimos, nos volvimos. ¿Te puedes creer que el pequeño ha suspendido siempre francés en el colegio? ¿Ves? Si lo piensas, a lo largo de la vida de una persona o de su familia siempre se encuentra un proyecto de migración...

¿Sabes, Ana? Por muchas fronteras que levanten los seres humanos seguirán desplazándose en busca de una vida mejor. En el nuevo siglo, los hijos y las hijas de la envejecida Europa serán de todas las partes del mundo, y será mejor que luchemos por garantizarles un futuro de igualdad en el que todos y todas sean ciudadanos con plenos derechos.

5. España país de inmigración

Historias de mi familia...

- Lucía.
- Mamá, creo que mi hermano se ha enamorado de mi amiga Alba.
 - ¿Esa chica tan dulce que viene de Colombia?
 - Sí, ¿no es fantástico?
- Mi madre se ríe con una sonora carcajada.
- ¡Ay, Ana! Ya le puedes decir que tenga paciencia porque tu hermano es de armas to m a r.

En la Universidad...

Desde el jardín de la Universidad observo la luz encendida en la ventana del profesor. Está trabajando. Me pregunto cuándo descansa. Ayer, cuando en su clase de filosofía nos habló del compromiso personal y de los valores, me emocioné de verdad. Me impresiona la fuerza y la capacidad que tiene para defender sus ideas y transmitirnos las suyas. A veces siento que, realmente, le importa más. Al terminar, estuve a punto de levantarme y de ponerme a aplaudir como una loca, y hasta de gritar "bravo", como en la ópera... Menos mal que Sandra, que me conoce bien, me sujetó del brazo. Pero cuando nos acercamos para darle las gracias volvió a su carácter huraño de siempre.

Llamo a la puerta con suavidad... El profesor está sentado en su viejo sillón, con un libro entre las manos y el cigarrillo, humeando, en el cenicero...

- ¿Profesor? - No levanta la vista de las páginas -. ¿Profesor?, - repito más fuerte -. He traído café y galletas.

- No desistes, ¿verdad?

- No, profesor...

- Siéntate, venga - dice suspirando. Se quita las gafas y se frota los ojos -. A ver qué se te ha ocurrido hoy.

Me siento en la silla de madera frente a él y comienzo...

- Profesor, ¿cuántas personas de origen extranjero hay

en España? - ¿Quieres el nombre de todos?

- ¡Profesor ha hecho usted un chiste! ¡No me lo puedo creer! - Me echo a reír mientras él sonríe -.

- Bien... no podemos decirlo con exactitud porque, en primer lugar, tenemos que diferenciar entre inmigrantes que tienen permiso de trabajo y los que se encuentran en situación de irregularidad. Para que te hagas una idea, a principios de 1.999 había en España 190.643 extranjeros con permiso de trabajo. Ummmmm, tu viejo profesor no lo sabe todo. Sobre todo no sabe de cifras: tengo una cabeza horrible para los números, ¿me acercas ese libro que está sobre la mesa? El primero del montón de la izquierda... ¡Exacto! Vamos a ver...

es del colectivo IOE. Son unos sociólogos estupendos: Walter Acuña, Miguel

Ángel Prada y Carlos Pe reda... Mira, te leo: "Entre 1975 y 1997 el número de residentes ex t r a n j e r o s en situación legal experimentó un cre c i m i e n t o n o t a b l e, pasó de 165.000 hasta casi 610.000, lo que supone una tasa de incre m e n t o del 10%. En términos re l a t i v o s, los residentes en situación regular equivalen al 1,5% del t o t a l de la población española en 1997".

- Pues le pareceré t o n t a, ¿pero son muchos o pocos? Es que a mí me pasa como a usted, no me aclaro con los número s. . .

- Bien, en primer lugar tienes que saber que la cifra de ex t r a n j e r o s que residen en España es muy pequeña si la comparamos con la de otros países e u r o p e o s como Francia (6,4%) o Alemania (9,6%) y, además, sólo una parte p r o c e d e del Te r c e r Mundo. Existe un número importante de ex t r a n j e r o s que vienen del Primer Mundo y también están re t o r n a n d o muchos españoles que e m i g r a r o n. Es decir, que la población ex t r a n j e r a es de origen muy d i v e r s o .

- Sé lo del re t o r n o... O sea, lo que quiere decir es que no es una cifra tan desorbitada como en principio pensamos t o d o s. . .

- Exa c t o, no sólo no es una cifra tan importante sino que, además, c i e r t o s s e c t o r e s laborales no están cubiertos y reclaman t r a b a j a d o r e s

de origen ex t r a n j e r o. P e r d o n a que sea tan pesado con los auto r e s pero es que hay estudios muy buenos sobre este tema ¿Ves ese libro que está a punto de caerse de ese montón? A v e r, acércamelo y evita que se estrelle contra el suelo... Sí, es " I n m i g r a c i ó n y ciudadanía en Europa", de Miguel Pa j a r e s. En él nos dice que en E u r o p a hay una población de 376, 4 millones de habitantes y de ellos sólo un 3,5% son residentes ex t r a c o m u n i t a r i o s. Se r e f i e r e a residentes legales, porq u e los que se encuentran en situación irregular no se pueden conta b i l i z a r d e f o r m a p r e c i s a. Y sin embargo, tal y como dice Joaquín Leguina, "las previsibles va r i a c i o n e s demográficas de la Unión Europea conducen a considerar la inmigrac i ó n p r o v e n i e n t e de t e r c e r o s países como una necesidad económica fundada en el descenso de la población activa, el enve j e c i m i e n t o de la población y el aumen t o c o r r e l a t i v o del costo de las pre s t a c i o n e s sociales, junto a la escasez de fuerza de trabajo en algunos s e c t o r e s p r o d u c t i v o s, t a n t o de mano de obra cualificada como no cualificada".

Lo importante es saber que la llegada de personas ex t r a n j e r a s a E u r o p a se ha ido moderando, hasta el punto de esta b i l i z a r s e en algunos paí s e s. En los últimos años la entrada está siendo mayor en los países meridionales como España, pero no se t r a t a ni mucho menos de una invasión. El pro

fesor se leva n t a y gesticula con fuerza. ¡No es una invasión! Lo que ocurre es que estamos alimentando el miedo de la gente con arg u m e n t o s absurd o s, con imágenes terribles de la llegada, ¿comprendes? Nos empeñamos en hablar de a v a l a n c h a s y de diferencias culturales cuando la inmigración no es un p r o b l e m a, es una realidad. Nos empeñamos en hacer de ella un problema y lo será, si no se diseñan políticas adecuadas para la acogida y la convive n c i a i n t e r c u l t u r a l. Lo será, si no nos hacemos todos responsables de trabajar por un futuro de encuentro. - V u e l v e a t o r c e r el gesto y prosigue -, Amenaza s, ries g o s, inva s i o n e s... ¡tonterías!, ¡todo tonterías!... Me enfada la cerrazón, sobre todo cuando no se manejan cifras objetivas y se alimentan fa n t a s m a s absurd o s... - Deja caer los bra z o s y vuelve a senta r s e -. La única medicina para el miedo es la educación y la información... pero sobre todo EDUCACIÓN, EDU CACIÓN, EDUCAC I Ó N ...

Es ve r d a d que en determinados lugares y momentos puede haber una c o n c e n t r a c i ó n importante de personas ex t r a n j e r a s esperando una oferta de t r a b a j o, y que pueden darse situaciones muy difíciles e injustas para los pro p i o s i n m i g r a n t e s que se ven abocados a vivir en situaciones infra h u m a n a s. Habría que pre g u n t a r s e si estas situaciones no se pueden pre ver con una política labo r a l y social orientada a la org a n i z a c i ó n de sistemas de acogida e información y, s o b r e t o d o, a g a r a n t i z a r los derechos de estos t r a b a j a d o r e s. Ana, una pre g u n t a . . . ¿dónde están los inmigrantes? ¿Cuántos estudiantes del Te r c e r Mundo hay en la Unive r s i d a d? Piensa sobre ello Ana, piénsalo...

- De acuerdo. ¿Le puedo contestar mañana? Escuche: estoy pre p a

ra n d o las entre v i s t a s y me gustaría saber de qué países proceden las pers o n a s ex t r a n j e r a s que llegan...

- ¿Actualmente? P o r q u e esto ha ido cambiando a l o l a r g o de los años. . . p e r o el Anuario de Migraciones de 1977 de la Dirección de Ordenación de las M i g r a c i o n e s del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales señalaba que el núme r o de residentes ex t r a n j e r o s por países eran: Marruecos 14,32%, Reino Unido 12,68%, Alemania 8,51%... Bueno, no s i g o. Lo importante que tienes que saber es que la mayoría procede de Europa, de América el 22,5% y de África el 18,33% y ahora saca tus propias conclusiones. . .

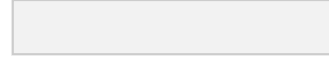
Me quedo pensativa.

- ¿Y por qué España?

- ¿Y por qué no? Es difícil decir por qué un destino u o t r o. Median muchos fa c t o r e s como la lengua y los re f e r e n t e s cultura l e s, o la memoria his-

tórica, como es el caso de América Latina. O la proximidad geográfica y el pasa d o cultural, como en el caso de Marruecos. O la existencia de redes fa m i l i a r e s y de amigos: si conoces a alguien en este país, sabes que te ayudarán, que no estás solo. Piensa en tus padre s. Segura m e n t e, el hecho de que ya hubiera espa ñ o l e s en Alemania les animó a t r a s l a d a r s e allí. Las redes de amigos y fa m i l i a r e s funcionan como correas de transmisión de la información... ¿Sabes qué influye también? El clima, ¡de ve r d a d! El otro día me lo decía una alumna colombiana, la pobre estaba congelada y comentaba con gracia que si llega a elegir Inglaterra en lugar de

España no sale viva. Bueno... quiero decir que influyen muchos factores...
¿Y que por qué ahora? Pues porque se nos percibe como parte de la Europa próspera, porque hay trabajo en determinados sectores, porque vivimos en democracia... Ana, la realidad no se puede explicar como si fuera una regla de tres...



chorizo y el jamón que me había metido la abuela... ¡casi me muero de la vergüenza! Por si había necesidad, me dijo después. Y mira, pues al final nos vino muy bien porque no puedes imaginarte el hambre que pasamos.

Lo tenía todo. Todo menos libertad para elegir mi destino. Y elegí emigrar.

6. Razones para emigrar

Historias de mi familia...

- Aunque no lo creas yo era una mujer muy moderna para aquellos tiempos. Escandalizaba a los vecinos conduciendo la vespa enfundada en mis pantalones de sastre. ¡Sí yo, tu madre! No me pongas esa cara, que yo también fui joven. ¿Qué os pensáis, que nacimos con el delantal puesto y con una sartén en la mano? Estás muy equivocada, que también tuve diecisiete años y mis novios... Pero esto no se lo cuentes a tu padre que ya sabes lo celoso que es. . . Bueno, pues un sacerdote me habló de la posibilidad de trabajar en el hospital militar de Frankfurt. Necesitaban enfermeras y allí podría estudiar. ¿Alemán? ¿Yo? Pero hija, lo que yo sabía era un poco de inglés que me habían enseñado las monjas en el colegio de señoritas. Lo más difícil fue convencer a Carmencita y a Mary Pili, porque yo sola no me iba y ellas erre que erre con que no, sobre todo Mary Pili, que por aquella época andaba con Carlitos Morente, el de la fábrica de galletas. Las tres semanas anteriores a nuestra salida fueron una tortura. Nuestra partida se convirtió en un acontecimiento en Zamora y tu abuelo andaba rezongando y malhumorado y sólo hablaba para decir gritando: "¡Si la niña no tiene ninguna necesidad, lo tiene todo, todo... el piano, la vespa... hasta el ajuar!" To tal, que nos fuimos y allí estábamos las tres en autobús camino a Alemania con nuestros sombreros, los cuellitos de puntilla y los guantes bien colocados, la maletita debajo del asiento y los bocadillos de tortilla y pimiento para el viaje... Cuando al llegar abro la maleta delante de todas y encuentro el

Fundación Largo Caballero

En la Universidad...

- ¿Ya has hecho alguna entrevista? - Me pregunta el profesor. Esta tarde parece estar de buen humor... hasta diría que de un humor primaveral -.

- ¿Todo bien? -pregunto con cautela -.

- Ummmmmm - contesta; este hombre es un enigma -. Bien, bien... ¿alguna pregunta?

- Sí... ¿por qué emigramos?

- La verdad es que la primera respuesta que nos viene a la mente es que las personas emigran por razones económicas o de supervivencia. Las situaciones de penuria o de pobreza, el deseo de aspirar a una vida mejor no sólo para ellos sino para la familia que dejan atrás, así como la falta de derechos humanos, la represión política, la guerra y la violencia, son factores importantes que condicionan el proyecto migratorio. Fíjate que, para muchos países, la emigración se ha convertido en el signo de la prosperidad... o la única salida ante situaciones de violencia...

Tal vez ésta es la visión más inmediata y más amplia mente aceptada por la sociedad. Una visión que relaciona al ex t r a n j e r o, sobre todo en el caso de las personas procedentes del T e r c e r Mundo, con la p r e c a r i e d a d y la penuria material, cuando la lectura que deberíamos re a l i z a r es la que se hace desde la justicia social y el derecho de todo ser humano a ser libre y vivir en condiciones dignas. Hay más r a z o n e s que justifican que se e m p r e n d a un largo viaje hacia un destino incierto.

El profesor se para, enciende otro cigarrillo y continúa...

- Cuesta explicar la razón ex a c t a, poner palabras a los hechos y al m o m e n t o en que se comenzó a hablar del p r o y e c t o de inmigrar. A veces la idea s u r g i ó como una posibilidad que se abre entre muchas. Si me lo permites, hay algo vital en las r a z o n e s de la inmigración... Comenza ron a hablar de ello como si se tra ta ra de un sueño que hace tiempo estaba escrito. Surg i e ron las leyendas del pasado fa m i l i a r, un momento de cambio, una carta llega de Europa, noticias de un amigo o pariente re l a t a n d o las oportunidades que le ha brindado el país al que llegó hace unos meses, la r e f e r e n c i a a los tiempos de la colonización... o tal vez una casualidad se cruza en el destino y señala el camino. Es difícil re c o r d a r el momento en que la idea comenzó a concre ta r s e. Un día comenza ron a hablar de ello con los suyos, y a partir de entonces... es difícil que haya vuelta a t r á s.

Le miro con sorpresa. Nunca le había escuchado hablar así...
Realmente debe de ocurrirle algo. ¿La primave ra? Pe ro si aún fa l t a . . .

- ¿Pe ro se consulta a la fa m i l i a ?

- La decisión siempre es personal pero las redes fa m i l i a r e s, obviamen t e, influyen. Incluso, la familia puede opinar sobre quién es el más apto para e m i g r a r. Las causas son muchas, la oportunidad para influir, la vo l u n t a d de cam biar la vida, de unirse o re a g r u p a r s e con la familia que ya emigró, estudiar, aspi rar a una profesión mejor, ahorrar lo suficiente como para montar un negocio a la vuelta, hacer posible que los hijos

El profesor me mira sonriendo y me ex p l i c a :

- En muchos casos, es difícil re g u l a r i z a r su situación. Tal y como están a h o r a las cosas, para que una persona regule su situación tienen que coincidir muchos fa c t o r e s: que pueda acceder al Régimen General, que tenga la oferta de t r a b a j o, el visado... que esté abierto el plazo de admisión... Lo i r ó n i c o de la situa c i ó n, es que hay muchos inmigrantes en situación irregular que podrían dejar de estarlo, porque tienen trabajo y posibilidades de contra t a c i ó n, pero se les pone muchísimos obstáculos para que lo consigan.

Y en cuanto al tema de las mujere s, ¿a que no sabes que en Europa se estima que hay más de un millón de empleadas domésticas procedentes de la i n m i g r a c i ó n? Fíjate que son la solución para las mujeres del Primer Mundo que t r a b a j a n fuera del hogar. La fa l t a de re p a r t o de responsabilidades entre el hom b r e y la mujer en las ta r e a s

estudien... Otras ve c e s, las situaciones de i n e s t a b i l i d a d social, la fa l t a de derechos humanos fundamentales y gara n t í a s d e m o c r á t i c a s, países en guerra...

S o l t a n d o el humo con cuidado y evitando mirarme me

dice. . . - Ana, cuéntame lo que tú has observa d o . . .

Trago saliva, me pongo roja y comienzo a narrarle el resumen de mis a n o t a c i o n e s.

- La familia es una razón importa n t e. ¿Leo lo que me dijo una mujer de República Dominicana? "Los hijos, que puedan estudiar y aspirar a un futu ro mejor. Aunque es difícil ex p l i c a r l e s, sobre todo a los pequeños, porque no a c e p t a n que nos alejemos de su lado. Sabes que pueden sentirse abandona d o s, pero un día va l o r a r á n el esfuerzo que hicimos por ellos. Y sabes que se quedan en buenas manos. La abuela, la hermana mayor... tal vez las tías. Y con el dinero que ahorramos podremos gara n t i z a r que vayan a la unive r s i d a d y cuenten con un futuro que nosotros no tuvimos. No es fácil separa r s e de e l l o s. Llamas siempre que puedes: ¡no sé qué haría sin el teléfono! Los enví o s, las fo t o s y paquetes que mandas por medio de los conocidos... No cortar la comunicación y a ver si los puedes tra e r. Cuando esté instalada en una casa... Me gustaría que estudiaran aquí."

¿Sabía usted que las mujeres que emigran se convierten en las prin cipales sostenedoras de los núcleos fa m i l i a r e s? La responsabilidad con los suyos es tan importante que no pueden permanecer quieta s. Creo que, por e s t a razón, aceptan situaciones de contra t a c i ó n con grandes problemas de inseguridad legal y medidas que rayan en la ex p l o t a c i ó n. Es muy injusto que dependan de la vo l u n t a d de los contra t a n t e s para que se realice el pago de la seguridad social que les gara n t i z a r á la continuidad legal y el acceso al perm i s o de residencia y trabajo.

domésticas y la ausencia de servicios públicos, hacen necesario que una persona, interna o externa, se responsabilice de las ta r e a s domésticas, y del cuidado de niños y ancianos.

El caso español es muy esclare c e d o r. Se explica en parte por la incor p o r a c i ó n de las mujeres al mercado de trabajo, el enve j e c i m i e n t o de la pobla c i ó n y la ausencia de una red pública de escuelas infantiles y facilidades en los c o n v e n i o s laborales en las compatibilidades del trabajo doméstico... Pe r d o n a Ana. Continúa...

- Otras ve c e s, es el espíritu de ave n t u r a el que marca el p r o y e c t o migratorio. El futuro se muestra como un libro abierto. Se reciben noticias de parien tes y amigos que emigra ron, o se tiene acceso a la información a través de la televisión y la radio de países europeos en los que se vive con mayor libertad y d e m o c r a c i a. Promesas de nuevas oportunidades que, poco a poco, se van con c r e t a n d o a través de efímeros

conta c tos llenos de ex p e c ta t i va s. Conocer mundo, salir de lugares con pocas posibilidades de cambio o cre c i m i e n to, romper con la t radición o tal vez con lazos fa m i l i a res demasiado agobiantes... No siempre es fácil definir las ra zones por las que los seres humanos rompen lo establecido en busca de nuevos sueños...

Pa ra mujeres jóvenes en cuyos países no se ha llegado a la igualdad legal y, mucho menos, a la igualdad social, el viaje supone la ruptura con un patrón de comporta m i e n to que limita sus posibilidades de cre c i m i e n to pers o nal, intelectual y social. La religión y las costumbres sociales se convierten en barre ras que modelan sus aspira c i o n e s, a veces hasta límites difíciles de e n t e n d e r.

Cuando el choque entre el sentimiento de libertad e igualdad lucha con todo lo que te rodea, la inmigración es una forma de eludir la confro n tación e iniciar un camino de búsqueda que permita encontrar re s p u e s ta s. El viaje de e s tas jóvenes es importante para crear movimientos de cambio en la sociedad de origen. En muchos casos, la familia apoya a las hijas en sus deseos de supe ración, aún sabiendo que, el cruzar la fro n t e ra entre sociedades tan difere n t e s, las llevarán a contradicciones difícilmente negociables.

- No olvides la reagrupación fa m i l i a r. Hay muchos jóvenes que emigra n p a ra re u n i rse con sus fa m i l i a s. El padre o la madre emigró en primer lugar, y una vez establecido, la pareja y los hijos se reúnen con él o ella. No r m a l m e n t e, e s ta no es una decisión propia. En estos casos, es la familia la que toma la deci sión por los más pequeños y los hijos jóve n e s.

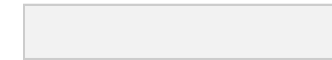
Teniendo en cuenta que el con c e p to de juventud que existe en España no es el mismo en todos los lugares del mundo, puede haber un primer momento de desconcierto al adapta rse a las c o s t u m b res y modelos de relación. Si están en edad escolar, el espacio del aula fa c i l i tará las cosas. Tal vez, por eso, es más fácil acerc a rse a amigos y amigas que e m i g ra ron como ellos...

Bueno Ana estoy impresionado. Pa rece que lo hubieras pre p a

ra d o . . . - ¿ E s to me vale para nota en su asignatura? - El

profesor se ríe -.

- No te apro ve c h e s, ¿eh? Una cosa es que esté bien y otra muy distin ta es que apruebes mi asignatura... Por cierto, Ana... hoy me han re s p o n d i d o de una editorial: me publican el libro en el que estoy trabajando desde hace dos años.



C l a ro que con el tiempo, te ibas haciendo a su forma de vivir y termi naba pareciéndote todo normal. Luego aprendías mucho de su forma de org a n i za rs e, porque son muy serios, muy puntuales... No sé, tal vez mas fríos que n o s o t ro s, pero buena gente. ¡Y los electrodomésticos! Tu p a d re se pasa la vida diciendo que no hay nada como lo de allí. Fíjate en la to s ta d o ra y en la cafete ra. ¡Oye, que funcionan como el primer día! To tal hija, que no somos tan dife rentes como puedas pensar. Y ahora déjame que me voy a poner guapa para ir de paseo con Carmen, a ver si me da un poco el sol”.

7. Convivencia y cultura

Historias de mi familia...

Le va n ta lentamente la vista del ganchillo dejando reposar las manos s o b re su re g a zo. Se ajusta las gafas que resbalan por su nariz y suspira re s pondiéndome con voz queda: “Mira que estás pesada, hija, ¿pero por qué te ha dado por indagar justamente ahora? A veces me pre g u n to qué es lo que pasa por tu cabeza. ¿Quieres vo l ver? ¿No estás bien? Si lo sabes todo, si estu viste allí... no sé qué más puedo conta r t e. ¡Me das una guerra...! Claro que es d i f e r e n t e, sobre todo al principio. De vivir en una ciudad pequeña como Za m o ra donde conoces a todo el mundo a desenvo l verte en una ciudad ta n g rande como era Frankfurt... Y las compra s, la comida, el idioma... El alemán no se aprende en un día y el no poder comunicarte y ex p resarte era lo peor. En el hospital tenía una compañera de turno que era italiana y nos entendía mos de maravilla. Ella en su lengua y yo en la mía. Comparándolo con hablar en alemán, era coser y canta r.

Me enfadaba la imagen que tenían de los españoles. A veces unas pre g u n tas te hacían sentir fa tal: que si teníamos lava d o ra en casa o carritos de n i ñ o s, que si los niños habían estudiado o que si las mujeres no podíamos salir solas a la calle... ¡Pe ro éstos se creen que estamos en la pre h i s toria y que no sabemos nada!, pensaba yo. ¡Po r que no conozcas un idioma no quiere decir que seas to n ta! Yo entiendo que cuando nos veían bajar del auto b ú s, con las male tas de cartón y esas caras de perd i d o s, diéramos cierta pena, pero de ahí...

En la Universidad...

Cuando llegué, el profesor estaba mirando la cartilla que yo utilizaba en el colegio alemán... Repasaba las hojas donde escribí mis primeras re d a c c i o n e s de geografía e histo r i a .

- Pasa, pasa... ya eras una niña muy aplicada de pequeña...

Me re c u e r da al cuaderno que tenían mis hijos en Francia, ¿ves? Pa í s e s tan diferentes y sin embarg o . . .

- Ento n c e s, ¿Por qué se habla del choque de cultura s, del miedo a ser a s i m i l a d o s, del re s p e to cultura l ?

El profesor deja la cartilla dentro de la caja y enciende un cigarrillo.

Nunca he visto a nadie fumar ta n to . . .

- Espera, espera... Primero vamos a definir qué entendemos por cultu ra y después vamos a todo lo demás, ¿de acuerdo? Cultura son las cre e n c i a s, los va l o re s, las costumbres y conductas que comparten las personas de una socie dad. Estas cosas suelen ayudar a adapta r se al medio y se transmiten de genera c i ó n en generación. Todo es bastante complicado, pero de forma re s u m i d a debes tener claro que el marco cultural nos sirve para interpre tar la re a l i d a d , p a ra relacionarnos con los demás y, obviamente, sobre las pautas cultura l e s construimos nuestra identidad.

El profesor estudia mi gesto para ver si lo he entendido todo. Yo afirmo con la cabeza: lo entiendo, y él continúa...

- Hay algo que es muy, muy importa n t e. Las culturas no son

inmutables ni cerradas. Evolucionan y cambian, porque las personas que las sostienen interactúan con la realidad y con otros grupos. Lo que quiero decir es que no son patrones cerrados y que nos tienen que ayudar para evolucionar...

- De acuerdo... pero la creencia de que existe un choque cultural entre las personas que emigran y el país de acogida está muy extendida. Pero fíjese, ¿es que a veces le pregunte algo y usted se va por las nubes...!

- Mira Ana, hay que tener cierto método. Si no te explico qué es cultura luego no vas a entender que no hay, necesariamente, choque de culturas. Haz el favor de intentar seguir mi razonamiento, ¿de acuerdo? A ver, ¿por dónde iba? Sí, puede ocurrir que haya un choque cultural, pero es menos frecuente de

lo que creemos. Cuando una persona llega a un país nuevo, lo hace con el bagaje cultural del lugar donde ha sido educada. Por ejemplo, con unas costumbres y hábitos como la forma de alimentarse, de vestir, de entender a la familia... Pero esto no suele resultar problemático. Cuando vamos a otro país, lo hacemos con la perspectiva de formar parte de la nueva sociedad, por lo que solemos estar abiertos a nuevas perspectivas. Intentamos sumarnos al nuevo entorno...

- Y entonces, ¿se olvidan de todo lo que son?

- ¿Cómo nos vamos a olvidar? ¿Lo hiciste tú cuando regresaste de Alemania? ¿Crees que te puedes quitar la identidad y dejarla dobladita en la aduana? Piensa que, cuando llegamos a otro país, no depositamos en la frontera nuestro pasado. Los valores, creencias y costumbres con las que nos identificamos son un equipaje preciado que habla de lo que somos y de

consenso de valores comunes. Ninguna cultura es inamovible, ni la de la sociedad receptora ni la de las personas que llegan.

- Pero profíjese, si una persona vive de una forma muy diferente en su país, ¿resultará difícil conservar sus costumbres cuando llega a un lugar completamente diferente?

- Al principio, al llegar, muchas cosas son extrañas, otras en cambio, a sobran de lo parecidas que son a las de su país. Distintas formas de cocinar, fiestas, distintos valores acerca de la familia, los mayores. Distinta forma de hacerte adulto, tal vez distinta percepción de los jóvenes. Pero, normalmente, la mayor parte de las costumbres y valores de las personas que emigran no chocan con la cultura de la sociedad receptora ni con el estado de derecho.

Hay costumbres que se mantendrán o que prestarán a la sociedad de acogida y otras que serán imposibles de llevar a cabo. A ver, por ejemplo, el otro día me hablabas de tu amiga Karima. Ella practica el Ramadán y no tiene complicación para integrarlo en su vida diaria, ¿verdad? Para Karima su religión es importante y no prescindirá de ella aunque aquí sea

dónde partimos. Esto no quiere decir que estemos cerrados a otros aprendizajes. En el viaje y en la llegada, en la medida en que convives con personas de otras culturas con otras costumbres y formas de vivir, vas incorporando, e incluso transformando, tu propio modo de vivir y tus ideas. También la sociedad de acogida se enriquece con la cultura que traen las personas que emigran, con la música, la gastronomía...

- Sin embargo, tengo la sensación de que al principio existe miedo a que las personas que llegan puedan cambiar sus costumbres y valores de toda la vida...

- Es cierto que existe miedo a lo desconocido, a lo diferente, a perder la memoria, las tradiciones... Pero esto es un error. Lo único que hace el encuentro entre personas de otras culturas, es enriquecer nuestra sociedad y nuestra vida. Estoy firmemente convencido de ello. El no aceptarlo nos lleva a caer en actitudes estereotipadas e inamovibles que nos colocan en grupos separados y excluyentes: "Ellos son... y nosotros somos". Eso nos impide dialogar y acercarnos a la construcción de espacios comunes de convivencia.

Además, aunque no lo queramos, estamos conectados con las culturas de todo el planeta. Es la era de la aldea global. La televisión, internet, la prensa, el mercado... No podemos cerrarnos a la nueva realidad. ¿No decías tú que hablabas por medio de un chisme de esos con estudiantes de medio mundo? ¿Cómo se llama? ¿Chat? ¿Y de qué habláis? Bueno, mejor no me lo digas. La comunicación, el encuentro cultural entre personas de muy distinta procedencia es un hecho muy positivo. Cuando hagas las entrevistas te darás cuenta de que son muchos más los puntos que tenemos en común que los que nos diferencian, y cuando existen discrepancias, lo que tenemos que hacer es llegar al



minoritaria. Esto no tiene por qué constituir un problema, ¿no? Mientras, otras situaciones sí pueden ser conflictivas, como la aplicación de los artículos de la Ley de Familia islámica, que discrimina a la mujer. En este caso hay un conflicto cultural y debemos hacer que prevalezcan los Derechos Humanos y la Constitución, a la vez que se promueve el respeto cultural, pero con estos límites. Este es el marco que debe guiar nuestra convivencia. Escucha Ana, todas las culturas son positivas, a la vez que todas tienen aspectos con los que debemos ser críticos, sobre todo si se vulneran los derechos de las personas... y cuando existe un conflicto deben prevalecer los marcos jurídicos que amparan los Derechos Humanos.

- Pero...

El profesor se levanta trabajosamente y con dificultad recoge una fotografía enmarcada de la pared. Las manos de largos dedos, manchados de tinta de la pluma sostienen la fotografía en la que el rostro de un hombre mayor me mira sonriente desde el cristal.

- Fue un gran amigo mío. Antropólogo, profesor de la Universidad. Siempre viajando, siempre preguntando, siempre investigando. Me

enseñó casi todo lo que sé... ¡hasta los secretos de la fotografía! “Es como atrapar ins tantes ”, me decía. Siempre que volvía del ex t r a n j e ro venía a ve r m e. Se sen taba en el mismo sitio en el que estás tú ahora y pasábamos horas y horas con-

ve rs a n d o . E ra un gran re l a to r, te transmitía con ta n ta pasión lo ocurrido que conseguía que vivieras a través de sus re c u e rd o s. Tú me re c u e rdas a él, en cier ta forma se parecía a ti, aunque no hacía ta n tas pre g u n ta s, - me dice sonriendo -. Le gustaba observa r.

El profesor se leva n ta y colocando las manos extendidas sobre el cris tal, continúa en un susurro:

- Al vo l ver del exilio, me encerré en este despacho: algo se rompió en mí, sentía que el viaje había llegado a su fin... y él, de alguna manera, fue mi tabla de salvación... Tenía una forma de pensar muy lúcida; siempre me decía: “ todavía nos queda mucho”...Cuando pienso en él, re c u e rdo el poema de B recht..."Hay hombres que luchan toda la vida... Estos son los impre s c i n d i b l e s..." - Se vuelve hacia mí y prosigue -. Ana, cuando hablamos de que deben a d a p ta rse a nuestras costumbre s, parece que hubiéramos conseguido ser una sociedad perfecta, sin injusticias ni desigualdades. Y no es así, debemos seguir luchando por una sociedad mejor, ¿entiendes? El camino continúa y, esta ve z , d e b e remos andarlo conjunta m e n t e, los que estamos y los que llegan.

Hay que ser críticos con los va l o res y costumbres que atentan

contra el re s p e to y la dignidad de las pers o n a s. Escucha, guárdate estas dos palabras: "re s p e to" y "crítica" y guárdalas en la caja de los Derechos Humanos, porque son é s tos los que deben servirte de re f e re n c i a .

Y ahora, es ta rd e. Tienes que marcharte ya.

Recojo mi abrigo y mi mochila. Dejo la fo to g rafía sobre la mesa y me dirijo a la puerta. Cuando poso mi mano sobre la manilla, su voz me detiene de n u e vo :

- Ana, una última cosa. A la vez que pedimos a las personas que llegan a nuestro país que respeten nuestros va l o res, también debemos gara n t i zarles los mismos dere c h o s. No puede haber integración en aspectos socioculturales sin que se produzcan a todos los nive l e s, es decir, no se puede reclamar a nadie que adopte los va l o res que consideramos fundamentales de nuestra sociedad de D e recho, si se les niegan derechos sociales, civiles, labora l e s, que también son f u n d a m e n t a l e s. Sólo con una apuesta firme a fa vor de la igualdad de dere c h o s puede pre t e n d e rse la integración. Los mismos dere c h o s, las mismas obligacio nes; no lo olvides. . .

C i e r ro la puerta del despacho y me adentro por los pasillos silenciosos de la Unive rs i d a d .

a n i zarlo todo en cajas y maleta s. Mi madre nos re c o rdaba, una y otra vez, que cuando llegaro n , sólo llevaban una maleta y el bolso. Y ahora, fíjate: los muebles, los electro d o mésticos y ¡Los hijos! Cuando se pone así, es mejor dejarle espacio porque si te d e s c u i d a s, terminas en una maleta con el re s to de la ropa y los libro s... No se ponían de acuerdo en qué era prioritario. Pa ra mi padre, cada cosa tiene su sen tido y su lugar. Mi madre, mucho más práctica, optaba por llevar lo impre s c i n dible e intentar vo l ver a eme pza r...Eso es lo que nos decía, pero mi hermano y yo sabíamos que le costaría vo l ver a comenzar de nuevo, y que se sentiría en t i e r ra de nadie: entre los re c u e rdos de ayer en España, de ayer en Alemania, y la vida de hoy. Arriba, sentados en la azotea, mirando el ata rdec er que caía s o b re los tejados de la ciudad, dejábamos vagar los pensamiento s. Nos despedí amos del presente para saludar al futuro. No s o t ros los viajero s, los inmigra n t e s, los que salimos al encuentro

En la Universidad...

Como todas las mañanas me he subido al metro en Arg ü e l l e s. Cuando los tres hombres han entrado en el metro con las guita r ras y las flauta s, y les he escuchado cantar "la muralla", un río de sensaciones ha recorrido mi espalda. Me pre g u n taba qué pensaría el re s to de las personas que llenaban el vagón. Un chico joven ha comenzado a aplaudir y, de forma contagiosa, le hemos seguido los demás. Hay veces en que la vida te depara estas sorpre s a s.

Como esta mañana no tenía clase a primera hora y estaba muy con t

9. Ciudadanía e inmigración

Historias de mi familia...

Los días antes de venirnos a España, org a n i zar todo fue una ve rd a d e ra l o c u ra. Mi madre andaba desesperada, intentando convencer a mi padre para que no se tra j e ra todo de Alemania. Después, tuvimos que org

e n ta, he comprado bollos en la cafetería y he subido corriendo al despacho del p ro f e s o r. La puerta estaba abierta y, desde fuera, se escuchaba el barullo de cajas que se mueven y objetos que caen. Empujé la puerta y me quedé para d a en el quicio, cuando descubrí al viejo profesor amontonando los libro s, los pape les y las fo to g rafías en las cajas.

- ¿Qué está haciendo? ¿Se muda de despacho?

- ¡Ah! Eres tú, Ana, ¿qué haces aquí tan tempran o ?

- Traía bollos y café para invitarle a desayunar, ¿pero qué diablos hace?

De pro n to me doy cuenta de que se está pre p a rando para irse y una bocanada de desolación me inva d e. El profesor leva n ta el cuerpo de la caja en la que estaba metiendo libro s, se vuelve hacia mí y, sonriendo, me dice:

- Yo también quería pre g u n tarle algo sobre la igualdad de dere c h o s. ¿ Re c u e rda lo que me dijo de la integración y de los derechos de los inmigra n tes? Ayer estuve en una conferencia de Ana María del Corral en la que habló de d e rechos laborales e inmigración y de la regulación de contingentes en el marc o l a b o r a l .

- Ummmmm - susurra el profesor mientras aparta los papeles del sillón para poder senta rse -. ¿Y?

- Pues pensaba que, si las fro n t e ras no pueden cerra rs e, si miles de per sonas deambulan en situación ilegal y no parece que se les vaya a dar una sali da digna, si el ser inmigrante parece ser sinónimo de miseria, si.

- ¿No decías que estabas optimista? Mira Ana, el fenómeno de la inmi g ración es un tema muy complejo pero se pueden dar salidas. Habrá solucio nes si todas las personas tomamos conciencia de que ésta es una realidad que debe ser tra tada desde criterios de justicia social. Ayer te expliqué que la solu ción no es abrir las fro n t e ras, pero sí flex i b i l i zar la entrada para gara n t i zar que se haga de forma legal. Fa c i l i tar por todos los medios la re g u l a r i zación de las p e rsonas que están viviendo en nuestro país y llegar a o t o rgar los derechos de c i u d a d a n í a .

- ¿Por qué es tan importante la ciudadanía?

- Po rque tener carta de ciudadanía es lo que te permite participar con plenos derechos en la comunidad. El no tener la ciudadanía te restringe los d e rechos labora l e s, sociales, cultura l e s...Y el estar en una situación de irre g u l a ridad te coloca dire c tamente en los márgenes de la sociedad. En la exc l u s i ó n . ¿Entiendes?... Siempre te hablo de Derechos Humanos porque me parece muy i m p o r tante su unive rs a l i zación y su defensa. Cuando negamos a una persona el acceso a la educación, al trabajo, a la

- Me voy un tiempo Ana, quizás unos meses para terminar el libro y quién sabe, comenzar de nuevo, como tú. Aunque no lo cre a s, yo también tengo sueños y estoy pensando que tal vez un tiempo fuera de este re f u g i o . . . Ya es hora Ana, ya es hora . . .

- Pe ro pro f e s o r, usted sabe que le necesitamos aquí. Además tiene que corre girme el trabajo. Aún tenemos muchas cosas de las que hablar.

- Ana, no soporto los melodra m a s. Y no me voy para siempre, así que intentemos evitar que esto parezca a una escena de "Lo que el viento se llevó" y ayúdame a poner orden, que me duelen todos los huesos. . . E s toy muy mayor yo...Ummmmm, ¡por cierto! Antes de marcharme quiero comentarte algo. ¿Me haces el fa vor de vaciar esa estantería? Cuidado con las fo to g ra f í a s.Eso es, sí en esa caja...

salud o a la participación, por el hecho de no tener papeles, le estamos negando estos dere c h o s. Unos Dere c h o s Fu n d a m e n tales que nuestro país ha asumido y ratificado en todas las conve n ciones y que, sin embargo, no aplicamos.

- Pe ro se está haciendo un esfuerzo por la acogida de los inmigra n t e s. . .

- Bueno, hay muchas personas que luchan por conseguir la igualdad. Pe ro somos todos y cada uno los que debemos ser conscientes de que los cam bios dependen de que trabajemos junto s, y que lo hagamos desde el ento r n o cotidiano hasta el político. La acogida de las personas inmigrantes fra c a s a r á

s i e m p re si no existe un marco legal que haga posible la igualdad. Ana, ninguna sociedad democrática puede soportar la existencia de ciudadanos de primera y de segunda clase y, en conciencia, ninguno de nosotros debería soportar que nadie que viva en nuestro entorno, sufra discriminación por tener o no los p a p e l e s. Y ahora ayúdame a terminar todo esto .

Cuando nos hemos querido dar cuenta eran las cuatro de la ta rd e. La mañana ha transcurrido entre cajas, fo to g rafías y re c u e rd o s. Cuando todo esta ba más o menos en orden nos hemos parado en la puerta para contemplar por última vez el despacho. En las paredes quedan las huellas de los marc o s, la p a p e l e ra re p l e ta de papeles y cajetillas va c í a s, las cajas amontonadas y el viejo sillón desgasta d o .

- Pro f e s o r, debería usted dejar de fumar.

- No me des la ta b a r ra Ana, haz el fa vo r... ¡Oye Ana! Vamos a hacernos una fo to g rafía aquí en el despacho.

Tal vez un día...

